

EUCARISTÍA DE VISPERA DE SAN LORENZO

HOMILÍA

Viernes 09 de agosto 2024

**Queridos hermanos y hermanas
Peregrinos y devotos,
A todo el santo Pueblo de Dios.**

¡Seamos Iglesia de esperanza alegre, con fe y oración!

Permiso para celebrar

1. Hermanos y hermanas, al inicio de esta fiesta patronal de san Lorenzo de este pueblo bendito de Tarapacá, hemos pedido permiso en señal de respeto y de fe al propio pueblo y a la Comunidad parroquial que nos acoge y, nos permite celebrar con alegría y confiarnos todos a la intercesión renovada del santo mártir. Venimos como peregrinos, como devotos, como hombres y mujeres de fe y esperanza alegre a expresar nuestra devoción a San Lorenzo mártir.

Palabra de Dios

2. El evangelio escuchado en esta noche, nos sitúa ante la Iglesia de los primeros siglos y del presente que sale de sus límites y miedos para abrazar a toda la humanidad. La Palabra de Jesús proclamada y el texto de nuestras Orientaciones Pastorales nos llaman a ser Pueblo de Dios que vive, celebra y anuncia la Buena Nueva, en cercanía de los pobres, de los niños y los jóvenes, de los ancianos, renovando los Consejos pastorales, para que estos sean realmente lugares de sinodalidad y de compromiso con los pobres y crucificados de la historia. El Dios encarnado, muerto y Resucitado, reclama una Iglesia que por su naturaleza está invitada a comprometerse en el anuncio valiente del Reino de los cielos, iluminando con el Evangelio los procesos sociales y políticos del presente, y ubicándose históricamente con y entre los más vulnerables, los abandonados y con todos los que sufren.
3. Mis queridos hermanos y hermanas, en esta noche santa no permitamos ser distraídos, ya que desde la fe que profesamos, Jesús en su Palabra, anuncia un juicio absolutamente universal: incluyendo a grandes y pequeños, buenos y malos, judíos y gentiles, ricos y pobres, obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, caporales y bailarines, agentes pastorales, líderes políticos y los que no lo son, a todos. Pero les digo no se asusten, porque gracias a Dios, que el juicio de Jesús comienza siendo gracia y a la vez exigencia por lo experimentado: porque ofrece dignidad, perdón y vida a los pobres, a los pecadores, a los marginados y a los perdidos de la tierra; siendo ello, expresión del triunfo de su amor creador y transformante. Solo con Dios y desde él y con él, podemos ser llamados a amar a todos y especialmente a los pequeños, a los pecadores, los enfermos, los sedientos, los encarcelados y los que han perdido el sentido de su existencia.

Los mártires son testigos de la esperanza

4. En esta fiesta San Lorenzo mártir, discípulo de Jesús, diácono, servidor y defensor de los pobres, que tiene la atracción de reunirnos a todos, a través de la oración, de la eucaristía,

del canto, de la danza, de procesiones, es una ocasión oportuna, para hacer memoria agradecida de los mártires, como testimonio de la santidad de la Iglesia. El mártir, es aquel que funda su existencia en la muerte gloriosa de Jesús, en su sacrificio supremo de amor, consumado en la cruz a fin de que pudiéramos alcanzar la vida y en abundancia. (Jn. 10,10). Ellos son modelos e intercesores nuestros. La fecundidad apostólica del martirio, tanto en los siglos pasados como en la actualidad, proyecta una misma fuerza irradiadora, porque el martirio es para todo un desafío formidable, una interpelación audaz, un llamado profundo a una vivencia cristiana plena, esperanzadora y misionera. El martirologio de la Iglesia y de otros credos y religiones, son una estela de luz, de aliento y de alegría en miles y miles de hogares y de los que nos reconocemos peregrinos y forasteros en este mundo.

5. Les invito a recordar ahora algunos mártires cristianos: en primer lugar, los doce apóstoles del Señor, a san Pablo, apóstol, misionero y formador de Comunidades. A san Sixto y san Ponciano, papas; a Esteban e Hipólito; a cinco franciscanos del primer tiempo martirizados en marruecos. A continuación, algunos santos mártires de un tiempo más cercano a nosotros, como santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein y san Maximiliano María Kolbe. Permítanme el atrevimiento de mencionar ahora algunos mártires chilenos: Los sacerdotes Juan Alcina, Andrés Jarlan, y Gerardo Poblete; los que representan un esfuerzo contra el olvido de quienes, como ellos y otros tantos, dieron testimonio de su fe y de su compromiso con Jesús y con los pobres.
6. En el mensaje universal de salvación, existen otros tantos mártires, me refiero a los que se les ha arrebatado la vida de manera violenta por su compromiso en defensa de la tierra y de la creación, entre ellos, líderes indígenas. En nuestra región: mártires del movimiento obreros y pampinos. De esto, nuestro país conoce de sobra, pero nuestra memoria es frágil, y tendemos a olvidar fácilmente. Y como todos sabemos, lamentablemente los pueblos que pierden su memoria de hechos tan graves están condenados a volver a cometer nuevamente los mismos errores. Ahora extendiendo la comprensión de martirio, para invitar en esta noche de renovación de la esperanza alegre en Jesucristo, a reconocer a muchos voluntarios, líderes ambientalistas, que no necesariamente eran creyentes en el Dios de cristiano, pero han luchado en modo coherente por causas nobles, empujando los límites de la historia, y se les ha arrebatado la vida. Hoy en día, se sigue haciendo presente en los colectivos de pueblos martirizados y sumidos en la pobreza y la precariedad en el mundo entero, y en la realidad de tantos campamentos y tomas en nuestra Región y en otros tantos lugares del país, por estructuras sociales y económicas locales e internacionales no acogedoras e injustas. Esto no es querido ni forma parte del proyecto de Dios para la humanidad.

Compartir para generar procesos de mejor humanidad.

7. Los llamo a compartir el pan, el agua, la patria, a acoger al hermano migrante, a abrir espacios de liberación. A eso los invito, a que seamos verdaderamente Iglesia: germen de comunión integralmente humana, abierta en especial a los necesitados, a los encarcelados y a los que se sitúan por cansancio al margen de la historia por opción personal y por los que han sido expulsados a lugares marginales de las ciudades, para no ser vistos. Me pregunto: ¿No será otra forma de martirio, de exclusión y de exterminio?
8. Hoy, nosotros somos invitados a ser los anunciadores del Señor y su mensaje en las calles y plazas, en las fábricas y escuelas, ofreciendo un testimonio provocador de solidaridad.

Las ya bien conocidas Orientaciones Pastorales diocesana 2023-2026, nos invitan a la profecía evangélica y del cuidado de la Dignidad infinita de cada persona y de los pueblos, e invitando a la conversión a todas las situaciones y personas que oprimen y maltratan a sus hermanos. En este contexto recuerdo las fuertes palabras del Evangelio escuchado "apártense, malditos vayan al fuego eterno..." Cuando ignoramos y maltratamos a los demás, no dando de comer, sin posibilitar una educación que entregue elementos, para que la persona recupere su dignidad y salga de los círculos de pobreza, un sistema de salud precario e indigno, trabajos formales e informales con sueldos injustos, nos destruimos a nosotros mismos.

9. En esta noche bendita, renovemos nuestras vidas a la luz del lema de la fiesta de este año: **“Seamos Iglesia de esperanza alegre, junto a san Lorenzo, discípulo de fe y oración”**. El amor a la Iglesia, el amor a la eucaristía y el amor a los pobres fueron, entre otros, tres amores vividos por san Lorenzo y unificados en el amor a Cristo el Señor. Todos sabemos que cuando el Tribuno de Roma le pidió a san Lorenzo que le mostrase los tesoros de la Iglesia, llevo ante él a los pobres, a los preferidos de Dios. Si esto no es verdad en nosotros, creo que traicionamos el evangelio de Cristo y su persona. Por eso los llamo a todos a ser corresponsables, para construir relaciones fraternas, cordiales, alegres donde nos sintamos aceptados respetados y amados.

Con san Lorenzo construimos mejor vida social y económica

10. Nunca será en vano hablar del compromiso de un cristiano, y mucho menos lo es cuando nos referimos al compromiso en el campo sociopolítico, cultural y económico, más aún, en un año de elecciones como el que estamos viviendo en nuestro país. Los reunidos y convocados por el Lolo, y desde este lugar para todos, estamos llamados a ser fermento eficaz para provocar transformaciones sociales profundas, comenzando en nuestra propia vida y luego en las estructuras, que no necesariamente están orientadas hacia el bien y que generan corrupción e inequidad. La buena noticia de la salvación anunciada por Jesucristo está traspasada por el clamor de la justicia, la búsqueda de la verdad y la libertad que nacen del amor radical de Dios, por los bienaventurados del "Reino de Dios y su Justicia". Por tal motivo, los invito a vivir de manera comprometida cada día haciendo el bien, siendo transparentes, buscando la Verdad, estudiando y formándose con profundidad; primero en sus familias, en su comunidad parroquial, en sus asociaciones de bailes religiosos, en las organizaciones sociales en las que militan, para saber leer el tiempo presente con mirada de futuro y buscar no solo lo bueno, sino por, sobre todo, lo mejor para todos. Esto es un ejercicio para los que tienen mente y corazón abierto y que se dejan asombrar y no para los cómodos y miedosos.
11. A propósito de mejor vida y progreso para nuestros pueblos, durante este año, todos estamos convocados a un periodo de elecciones. Elección de Gobernador regional y de consejeros, de alcalde y concejales municipales. Situación que ha despertado una increíble vocación de servicio público y ciudadano en miles de personas, en todo el país, y en otros tantos cientos en nuestra Región de Tarapacá, y que bueno que así sea. Sencillamente invito, para que el evangelio escuchado de Mateo capítulo 25, sea criterio de discernimiento a la hora de manifestar su preferencia por uno u otro candidato o candidata, y para que sean electos los más idóneos e idóneas para tales responsabilidades de servicio público confiado.

12. A María Santísima, Ntra. Sra. de la Candelaria, madre de ternura y humildad, Madre de servicio y caridad nos encomendamos en esta noche de fiesta; que ella interceda por cada uno de nosotros antes su Hijo, para que sepamos hacer de nuestro ser bautizados una vida de compasión, de caridad y servicio.

Finalmente, nos confiamos a la guía, compañía e intercesión san Lorenzo mártir, **ejemplo de intrépida fidelidad cristiana hasta dar la vida por su fe en Jesucristo. Que él sea quien nos anime en la misión encomendada.**

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de la Diócesis de Iquique